



Notas al programa

Resulta complejo diseñar, hoy en día, un programa de recital para la formación de violín y piano que, sin salir del formato clásico, ofrezca algo original. El recital de hoy trata de aunar varias obras que no suelen estar presentes en las salas de conciertos, pero no por falta de mérito. **Giuseppe Tartini** fue un visionario en el primer tercio del siglo XVIII. Estudioso de los fenómenos físicos relacionados con el hecho musical, si su figura no se ha considerado más en historia de la música es porque sólo mostró interés por un lenguaje instrumental: el del violín. Pero sus más de 400 conciertos y sonatas para este instrumento revelan, por un lado, su enorme contribución a la técnica (del trino, de las dobles cuerdas, de los golpes de arco), y por otro lado, el modo en que anticipó el lenguaje de los compositores clásicos, en la primacía de la melodía y en la simetría de las frases. Todo ello es patente en la sonata que hoy escucharemos, publicada en 1734 y muy influida por el estilo de Corelli. Está estructurada en tres movimientos bipartitos y en la misma tonalidad, de los cuales, según costumbre de Tartini, el único lento es el primero; en él se percibe el ideal barroco de imitación de la naturaleza mediante el arte –en este caso, de las posibilidades de la voz mediante el violín–. Los otros dos movimientos tienen carácter de danza, y en ellos expresa el compositor su saber instrumental. En el autógrafo, ahora perdido, aparecía un texto codificado, que fue descifrado en 1930 mostrando líneas de poesía de Petrarca, Tasso y Metastasio. Aunque no hay en ellas referencia directa a la historia de Dido, reina de Cartago abandonada por su amante Eneas, la asociación de la obra a este tema es ya tradicional. El editor Michelangelo Abbado sugirió, para

ambientar cada movimiento, tres fragmentos del drama homónimo de Metastasio: “*Aquí estoy sola, traicionada, abandonada, sin Eneas, sin amigos y sin reino.*” “*Pereza Cartago, arda el palacio, y sean mi tumba sus cenizas.*” “*Y, en el esplendor de las estrellas iberas, queden en paz todos los reinos del mar.*” **Alfred Gárvievich Schnittke** fue quizá el compositor más importantes de la última época del régimen soviético. En su música de concierto experimentó con distintos estilos de vanguardia hasta desarrollar un lenguaje personal que mezclaba varios de ellos; pero fue además enormemente prolífico en el campo de la composición de bandas sonoras, interviniendo en más de 60 películas y series de televisión soviéticas. De tres de estas películas procede la música de los distintos movimientos de su Suite en estilo antiguo, transcritos para violín y piano –o clave– en 1972. Dedicada al violinista Mark Lubotsky, colaborador habitual de Schnittke, la obra está constituida, al modo de las suites del Barroco, por varios movimientos de danza más uno imitativo –aunque no es una fuga en sentido estricto–, compuestos todos ellos con elementos estilísticos que bien podrían pertenecer a cualquier compositor entre Haendel y Mozart (la armonía, las estructuras melódicas, el rol acompañante del violín). Pero la gran densidad sonora que aporta la escritura del piano, así como algunas sorpresas discordantes, sacan al oyente de ese ensueño para colocarlo en las postrimerías del siglo XX. Si siempre constituyere un reto para el intérprete afrontar el estreno o re-estreno de una obra, las que se van a escuchar hoy de **Arturo Dúo Vital** tienen algunas particularidades que lo agravan: fundamentalmente, porque no se da la posibilidad de consultar con el

compositor, y puesto que además no existe de ellas edición revisada, ni tradición interpretativa –ni grabaciones, ni músicos vivos que las hayan tocado–. Las tres obras en el programa constituyen la totalidad de las obras para violín y piano de Dúo Vital, mucho más volcado hacia los lenguajes sinfónico, lírico y coral, y su reunión ha sido posible gracias a la donación a la Fundación del archivo personal del compositor por parte de sus hijos, Roberto y Ariel Dúo de la Llosa, y a la donación del manuscrito del *Estudio en Do menor* por parte de Alfredo Soler Galdona, hijo del violinista Alfredo Soler Sáez, a quien el propio Dúo lo había regalado y dedicado. Dicho *Estudio* muestra un estilo post-romántico que se hace más personal una década después, en el *Romance de la Barca Marinera*, basado en la canción pejina, y en *El violín del clown*, pequeño divertimento instrumental. Heredero de la tradición violinística franco-belga a través de sus profesores Wieniawski, Massart y Vieuxtemps, **Eugène Ysaÿe** fue uno de los violinistas más sobresalientes de su época. Dedicatario de decenas de obras de la talla de la Sonata de César Franck, el cuarteto de Debussy, o el *Poème* de Chausson, consideraba sin embargo que la escritura para violín no había innovado en lo técnico desde los tiempos de Paganini, e intentó explotar en sus obras otras capacidades del instrumento: “*He tratado de encontrar nuevos caminos técnicos y nuevos modos de expresión, (...) he plasmado nuevos pensamientos e ideas, y he tratado de dar a la técnica del violín mayores posibilidades de vida y vigor.*” Sus seis *sonatas para violín solo Op. 27* atestiguan este propósito. Fueron todas esbozadas en un solo día de 1923, tras escuchar Ysaÿe un recital con obras a solo

de Bach tocadas por Josef Szigeti. Cada sonata está dedicada a, e, inspirada en un violinista apreciado por Ysaÿe y más joven que él. La *sonata n.º 3*, en un movimiento, fue dedicada a George Enesco, violinista y compositor rumano establecido en París. Al escuchar la *sonatina* de **Antonin Dvorák** no queda ninguna duda de su parentesco con la “Sinfonía del Nuevo Mundo” del compositor checo. Ambas obras datan de 1893, el segundo de los cuatro años que el autor pasó como director del Conservatorio de Nueva York, y muestran la influencia de melodías y ritmos de tambores indios, y de espirituales negros, con abundantes síncopas y escalas pentatónicas. Aparentemente inocente en su claridad estructural y sencillez melódica, la *sonatina* fue compuesta por Dvorák para dos de sus hijos, niños entonces, quienes la estrenaron; pero el mismo autor advirtió que “*incluso los adultos deberían ser capaces de divertirse con ella*”. El movimiento lento, popularizado por Fritz Kreisler, llegó a editarse por separado como *Canzoneta India*. Dvorák declaró haber imaginado el tema de este segundo movimiento mientras visitaba las cataratas Minnehaha, anotándolo inmediatamente en la manga de su camisa. Muy orgulloso de la obra, le asignó el número de opus 100, aunque no le correspondía.

Irene Benito

Irene Benito

Santander, 1985. Comenzó sus estudios de música bajo la dirección de América Fernández y Paula Bolado. Estudió en el Conservatorio Jesús de Monasterio, y al mismo tiempo con Jorge Nicolescu y Catalin Bucataru. Entre 2004 y 2007 fue alumna de Zakhar Bron y Yuri Volguin en

la Escuela Superior de Música Reina Sofía, y en 2009 obtuvo el Título Superior de violín en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid en la cátedra de Juan Llinares. Entre 2008 y 2010 realizó además los cursos de postgrado del Conservatorio Superior de Música de Aragón con el profesor Nicolás Chumachenco. Ha obtenido diversos galardones en certámenes de música de cámara, y ha ofrecido recitales en toda la geografía española. Ha recibido becas de la Fundación Albéniz, el Gobierno de Cantabria y, fundamentalmente, la Fundación Botín, durante cinco años. En mayo de 2009 recibió el segundo premio en el XIV Certamen Arjau, en Barcelona. Ha recibido clases magistrales de profesores como Silvia Marcovici, Gyorgy Pauk, Kolja Blacher, Mauricio Fuks, José Luis García Asensio, Rainer Sonne y Hiro Kurosaki. Participó en el Festival Portugal 2004, en el Encuentro de Música y Academia de Santander en 2006, y en el Schlesswig Holstein Musik Festival en 2008, trabajando con directores como Mikhail Pletnev, Peter Csaba, Herbert Blomstedt, Kolja Blacher, Antoni Ros Marbá, Joseph Wolfe, Jordi Savall, José Luis López Cobos o Sir Colin Davis.

Actualmente profundiza en el estudio de la interpretación de la música antigua bajo la dirección de Gilles Colliard en el Conservatoire National de Région de Toulouse, y prosigue su formación con el profesor Sergei Fatkulín en Madrid.

Sara Peral

Santander, 1984. Comenzó sus estudios musicales a los cinco años con su abuela, la profesora María Luz Polanco. Ingreso en el Conservatorio Profesional de Música Jesús de Monasterio en

Santander, donde estudió con los profesores Miguel Sierra y Amparo García. Tras obtener el título de Profesora de Piano, prosiguió su formación pianística en el Conservatorio Superior de Música Eduardo Martínez Torner del Principado de Asturias con el profesor Francisco Jaime Pantín. Se graduó en 2006 en la especialidad de Pianista Solista con las más altas calificaciones, obteniendo el Premio Extraordinario Fin de Carrera Ángel Muñiz Toca. Ha recibido consejos de maestros como Josep Colom, Claudio Martínez-Mehner, Alexander Kandelaki, Miguel Ituarte, Teresa Pérez Hernández, Miguel Ángel Ortega, o Patrín García Barredo. Asimismo ha sido galardonada con varios premios entre los que destaca el Primer Premio en el Concurso Regional de Piano de la Consejería de Cultura de Cantabria. Ha ofrecido numerosos recitales, destacando su participación en el ciclo de conciertos de la XVI Semana de la Música Cajastur de la Fundación Príncipe Felipe, su actuación como solista junto a la Orquesta del CONSMUPA. A lo largo de los últimos años compagina su perfeccionamiento pianístico y actividad artística bajo la tutela de Francisco Jaime Pantín junto con una intensa labor docente (Escuela Municipal de Música del Ayuntamiento de Oviedo, Escuela Municipal de Música del Ayuntamiento de Piélagos, Escuela de Música Divertimento), siendo desde 2010 profesora titular de Piano y Pianista acompañante del Conservatorio de Música de Torrelavega. Su interés hacia el ámbito pedagógico le llevan igualmente a la realización de numerosos cursos de formación en este campo así como a la investigación, publicando un artículo en la revista *Resonancias*.

Irene Benito, violín
Sara Peral, piano

I

GIUSEPPE TARTINI (1692-1770)

Sonata "Didone abbandonata" en Sol menor, Op. 1 n° 10
Affettuoso
Presto
Allegro

ALFRED SCHNITTKE (1934-1998)

Suite en estilo antiguo
Pastorale
Ballet
Menuet
Fugue
Pantomime

ARTURO DÚO VITAL (1901-1964)

Tres piezas
Estudio en Do menor (1940)
Romance de la Barca Marinera (1951)
El violín del clown (1952)

II

EUGÈNE YSAÏE (1858-1931)

Sonata para violín solo Op. 27 n° 3
Ballade

ANTONIN DVORÁK (1841-1904)

Sonatina para violín y piano en Sol Mayor, Op. 100
Allegro risoluto
Larghetto
Scherzo. Molto vivace
Finale. Allegro

7 de febrero de 2011. 20 horas



PRÓXIMO CONCIERTO

Artist Quartet y Luis Fernando Pérez
14 de febrero de 2011



Irene Benito, violín
Sara Peral, piano

7 DE FEBRERO DE 2011. 20 HORAS



M Ú S I C A